

Queridos hijos e hijas de Dios,

Si Adviento y Navidad culminaban con el Bautismo de Jesús, donde se da la manifestación más clara del Espíritu Santo en los cuatro evangelios. Cuaresma, Semana Santa y Pascua culminan con Pentecostés, la gran fiesta del Espíritu Santo.

¿Por qué esto es así...? No es una casualidad... Es así porque nada tiene sentido si Jesús no nos comunica el Espíritu Santo. Cuánta sabiduría hay en la liturgia.

Seguro que os habéis dado cuenta, pero, los cincuenta días de pascua son un poco curiosos: Jesús resucita sí, pero hemos ido viendo que faltaba alguna cosa: hemos visto estos cincuenta días a los discípulos desconcertados, dudosos, haciéndole preguntas raras, volviendo a la vida normal de pescadores,... aquí faltaba alguna cosa. Le han visto resucitado pero falta alguna cosa.

¡Faltaba el Espíritu Santo!! Sin él nada tiene sentido. Le hemos de hacer entrar en nuestra vida, nos ayudará mucho. A partir de que reciben el Espíritu Santo todo cambia: ya saben cuál es su misión y tienen la fuerza y valentía para llevarla a término. ¡Son hombres nuevos! ¡Criaturas nuevas!!

Pentecostés podríamos decir que es la resurrección de los Apóstoles. Jesús ha resucitado, pero cómo participamos de esta victoria, por la donación del Espíritu Santo.

Paráclito: el que da fuerza, el que anima, el que motiva.

Hemos leído que los discípulos reciben el Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés. Pentecostés era una fiesta judía, que se celebraba cincuenta días después de Pascua, era una fiesta agrícola, y en ella los judíos presentaban al templo los primeros frutos de sus cosechas.

¿Qué es el Espíritu Santo? El primer fruto de la pasión y resurrección de Jesús. ¡Cómo cuadra todo!!

El Espíritu Santo tiene una grandísima importancia en la vida del cristiano. Aquel que nos permite conectar con todo lo que Jesús dijo, hizo, nos enseñó, es el Espíritu Santo. Aquel que nos permite encontrarnos con Jesús es el Espíritu Santo. Aquel que hace que Jesús no quede sólo como un modelo de buenas conductas y comportamientos, es el Espíritu Santo.

Aquel que nos hará iniciar nuevos caminos en la parroquia es el Espíritu Santo. Aquel que nos dará las luces y el coraje para hacerlo es el Espíritu Santo.

Podríamos decir que Cristo es el centro de la fe, pero para acceder a este centro es necesario hacerlo desde el Espíritu Santo. Toda la vida cristiana se nutre del Espíritu Santo.

Que hay un tema donde no sabes qué hacer, hacia donde tirar... te falta el don de consejo del Espíritu Santo.

Que hay una cosa en la que caes constantemente y no sabes cómo evitarlo, te falta el don de fortaleza.

Que no has sentido a Dios como Padre, que no has hecho experiencia del amor de Dios... te falta el don de piedad.

Recordad las dos imágenes:

Buen pastor, guía a cada paso.

Vid verdadera, da vida constantemente.

¿Cómo? Por la donación del Espíritu Santo.

Santidad: Dóciles a sus inspiraciones...

ES siempre indicando, siempre sugiriendo, siempre comunicando vida...

Muy importante para nosotros: Atentos a las mociones, inclinaciones, voz de Dios en la conciencia. Esto es ser santo: ser dócil a estas inspiraciones.

Hoy haremos la plegaria eucarística IV, es un poco larga. Manifiesta muy bien la importancia del Espíritu Santo. Dice así: *"Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para él (se refiere a Jesús), que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a plenitud su obra en el mundo"*.

Me gusta porque marca como dos etapas... Cristo que ha hecho su tarea, y ahora al marchar Cristo comienza la tarea del Espíritu Santo. Una vez ha marchado, el primer don es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo que acaba la obra de Cristo en el mundo, santificando todas las personas y todas las realidades.

Pidamos el don del Espíritu Santo.